

6: DINERO



PEDRO  
ALONSO

Consejería

palonso@financieropersonal.com

## Otra vez: “Uno es sólo lo que es y anda siempre con lo puesto”

- Bienvenido el upgrade de Moody's para la deuda soberana de México.
- Cayó la confianza del consumidor en enero: -15.5% anual.

Por todos lados apareció ayer que la agencia calificadora Moody's Investor Services había aumentado la calificación a la deuda soberana de México del nivel de Baa1 al de A3, con perspectiva estable. Sin duda es una mejoría en la calificación del crédito del país, que al final tendría que traducirse en menores tasas de interés cuando se emita deuda soberana. Ni más, ni menos.

Como usted sabe, amigo lector, Moody's es una de lasificadoras más prestigiosas en esta actividad alrededor del mundo; las otras dos son Standard & Poor's y Fitch Ratings, que hasta el momento no han variado la calificación de la deuda mexicana. En el pasado, normalmente ha sido Moody's la primera calificador en pronunciarse cuando se eleva la calificación de la deuda mexicana.

Hasta donde sé, la escala de Moody's implica que la deuda (en este caso de países) calificada con la letra “B” en el inicio, seguida de dos letras

“a” minúsculas, se encuentra dentro del sector llamado de “investment grade”, muy codiciado por las emisoras que no lo tienen, pues supone que acceden a un mercado de inversionistas más amplio y a menor costo.

La deuda soberana mexicana, como escribí, era una “Baa1”. Las “Baa” suponen una calidad de crédito “adecuada” o, en todo caso, un

### Buen logro, pero la tarea tiene que ser completa.

grado moderado de riesgo —en cuanto a su capacidad de cumplir con sus obligaciones— y, por tanto, los valores de esta categoría tienen alguna característica especulativa. El contar con el número “1” les coloca en el mejor nivel de la categoría “Baa”. Se pueden tener numerales “2” o “3”.

Haber pasado a la categoría “A” mantiene a la deuda soberana de México en el rango de “grado de inversión”, pero

en el sector “fuerte” —mejor que el de “adecuada”— y el número “3” con que se acompaña a la letra “A”, señala que dentro de esta categoría ocupa el menor nivel (arriba están las emisiones con calificación “A2” —la que tiene Polonia— y “A1”).

El nivel que sigue es el de “Muy Fuerte” —capacidad de pago—, cuya nomenclatura se compone con una “A”, una

“a” y los números “3”, “2” o “1”; tienen un muy bajo riesgo crediticio (la deuda chilena tiene calificación de “Aa3”). La máxima categoría en la escala de Moody's es “Aaa”; ésas son las emisiones calificadas de “Extremadamente fuertes”, con un mínimo riesgo crediticio.

Todo lo anterior —que en realidad es un sistema de calificación simple y claro— lo escribí porque necesito recordar los detalles de las

calificaciones y porque quería compartirlo con usted. La mejoría es innegable, pero no estamos “bordados a mano” ni caminamos quince centímetros arriba del suelo. Una vez más, cito a **Joan Manuel Serrat**: “Uno es sólo lo que es y anda siempre con lo puesto”. Y sí, mejoró el ropaje y algo se ha hecho para merecerlo. Ahora hay que acabar con la tarea.

El IPC reconoció la mejora en la calificación. Subió a eso de las 12:05 de 39,930 a 40,405 (1.2%), cinco minutos más tarde. Al cierre de la jornada se ubicó 39,880, -0.51% menos que el cierre del martes, dándole medida al anuncio de la calificación de Moody's. Veremos mañana lo que ocurre. En fin, entiendo que todos tratamos de vender nuestros logros lo mejor que podemos y se vale. Pero si para algo sirven los mercados es para evaluar los hechos. Esperemos un tiempo prudente para ver lo que deciden.

En otro orden de cosas —pero no tanto—, se publicó el Índice de la Confianza del Consumidor al mes de enero pasado, y cayó en 15.5% respecto de 12 meses atrás y -5.8% en relación a diciembre de 2013. No hay mucho que decir al respecto. Creo que refleja en buena medida la sensación que muchos tenemos respecto de cómo están yendo las cosas. Efectivamente, es un índice de percepción, pero en el tiempo uno aprende que, a partir de ello, uno toma decisiones y modifica la realidad.

Quiero pensar que un mal mercado no deteriora a una buena economía y que un buen mercado no compone a una economía en mal estado. Así, espero que estemos en el primer caso y no en el segundo, tiempo y hechos mediante. Suerte.